

Isla Verde, 24 de febrero

Querido amigo:

Su carta, dirigida al Departamento de Filosofía de la U.P.R., me llegó con gran retraso, pues solo enseñé allí un curso nocturno. Con todo, no sería sincero si le dijera que tal retraso fue el único motivo por el que hasta ahora no le había contestado.

Procuraré desembarcar la maleta. No me llegó a fin de la ninguna carta suya, menos aún una respuesta a mis observaciones a su de,

pero a que hasta ahora se me re-
re-envia a Puerto Rico toda la
correspondencia que llega a mi
apartado allí. Si me llegó, enviado
por la editorial, un ejemplar de tu libro
De la materia a la razón,
hacia octubre del 79, el que
hojé, pero que aún no he
estudiado con el rigor y la
profundidad que de seguro
merece. Ocurrió que pensé,
antes de regresar a Puerto
Rico, a principios del año
pasado, que el trabajo
que yo me había dado desde
mediados de 1976 hasta
noviembre de este año de
releer y re-pensar tus obras filo-
sóficas ^{principales} publicadas hasta entonces.

entonces, de darle a este estudio la forma de un largo y meditado ensayo, de lograr expresar en él nuestra convergencia pese a la divergencia ^{mi aspiración} y de ser acogido en la casa del integracionismo, que es la suya, procurando integrar posiciones de manera creadora, pensé, dije, que todo ello merecía una fuente algo mejor de la que a la postre, según entiendo, ha corrido. No me refiero tan sólo, claro está, al hecho de que el libro para el que Vd. me solicitó tal ensayo no llegara a publicarse, hasta donde yo sé, ni en su versión original en castellano ni en esa otra resumida que Priscila preparó

en inglés. Los editores tienen
acaso sus razones que los auto-
res no siempre comprenden,
y muy bien han podido dar
preferencia a un nuevo libro
suyo sobre una exégesis al-
go polémica de los preceden-
tes. Lo esencial es que, a
mi ver, no hubo de tu par-
te un gemir. Hacese cargo
de que ese estudio mío sobre
el sentido y alcance de su
filosofía estaba allí, requi-
riendo su respuesta, como
por ejemplo las objeciones
del Padre Mersenne a Des-
cartes. Y pese a que en él
yo sugería que tal vez hubiera
sido acertado haber titulado
su libro El ser y el sentido
más bien Materia y sentido -

- opinión que debió de ejercer alguna influencia sobre Ud. al elegir el título de su último obra —, no hay en ésta ninguna referencia, ninguna alusión, ninguna refutación, a ese estudio que elaboré precisamente sobre su filosofía y para que Ud. lo tomara en cuenta al continuar elaborándola. Tuve así la impresión penosa de que Ud. habría optado por interrumpir todo diálogo, que habría preferido seguir de largo su camino ignorando a aquel ^{a invitación Janga,} que, en suma, encrucijada, le había hecho un signo interpelante de cordial desacuerdo al par que de cálido y respetuoso reconocimiento de su valor filosófico. En suma,

pues sí, quedé agraviado.
Bien comprenderá Vd.,
sin embargo, que un agravi-
o mío hacia Vd. sólo puede
darse contra el fondo de una
muy genuina y profunda
amistad, y que no he diri-
dado, por cierto, todo lo que
Vd. ha significado en mi
vida.

En una situación tal,
lo más digno es, a mi pare-
cer, guardar silencio. Y
es lo que hice y habría
continuado haciendo de
no haber recibido su am-
ble carta. Ciertamente, no
iba a dejar ésta sin

respuesta. Pero ya ve Ud.:
había una madeja que
desenredar, y es lo que he
procurado hacer al centés-
tante.

En otra ocasión le
hablaré de mis trabajos
y mis días — Nietzsche,
Dostoyevski, el Derecho,
la revolución, la educa-
ción y otras hierbas.

Por ahora, con un afec-
tuoso abrazo, y mis mejo-
res recuerdos para Priscila,
va el testimonio de mi
amistad de siempre.

— J. H. V. I. I. I.